



Juan Ignacio Zavala

Las lecciones de Sarkozy

Monsieur Sarkozy cayó rendido en los campos de su residencia La Lanterne en Versalles, víctima de un esfuerzo físico desmedido. El inquieto presidente de la república francesa, asiduo al deporte, particularmente a correr y andar en bicicleta, hacía sus ejercicios matutinos cuando sufrió lo que comúnmente conocemos como un *váguído*. Don Nicolas fue internado de inmediato en el hospital donde se le practicaron exámenes rigurosos para detectar la causa del desvanecimiento.

El resultado fue que Sarkozy sufrió un "malestar lipotímico de esfuerzo sostenido por fuerte calor y sin pérdida de conocimiento", es decir, un desmayo. Es probable que los calorones de verano combinados con la intensa actividad física hayan provocado el incidente. Los especialistas aseguran que el presidente francés no padece ningún mal cardíaco, neurológico o metabólico. Sarkozy salió de la clínica de la mano de su esposa, la mundialmente reconocida *ex top model*, Carla Bruni.

El singular episodio, que se conoció a través de los medios de todo el mundo, ha generado los más diversos comentarios respecto del estado de salud y la fortaleza de quien conduce el gobierno francés. El periódico *Le Monde* sostuvo que lo sucedido "marcará, sin duda, el resto del quinquenio de Nicolas Sarkozy". La oposición y los críticos del mandatario francés no tardaron en hacer metáforas sobre la debilidad física y agotamiento que sufre el presidente. Por supuesto no ha faltado quien, con evidente mala fe, ha deslizado que su vida conyugal es a tal punto demandante, que poca energía le deja al personaje para lo que hasta hace un año era su actividad favorita: el deporte.

Poco brío queda, insinúan sus detractores, para las tareas de la República.

Por su parte, los defensores del marido de Carla Bruni alegan que se encuentra en estupendo estado de salud y que el suceso no es más que el resultado del estrés y del esfuerzo que realiza a diario el presidente, así como de su rigurosa dieta, porque Sarkozy —subrayan— ni bebe ni fuma.

Al respecto, el diario *Le Parisien* reveló que el presidente hacía ejercicio con "la entrenadora personal de Bruni, Julie Imperiali", quien, según dicen, le habría puesto una dieta para perder nueve kilos.

Sin duda alguna, el caso deja lecciones a políticos de todo el mundo. La primera de ellas es que no parece compatible el ejercicio de la primera magistratura con el de marido de una estrella del espectáculo y el *jet set* (en tal caso, parece más segura la ruta Berlusconi); otra lección es que fumar y beber no son necesariamente dañinos para la salud de un político, al contrario, pueden ser fantásticos complementos —y más seguros— para el desfogue de las tensiones propias de la tarea de gobernar; y finalmente que la vanidad no es buena consejera pues, como dice el refrán: "quien mucho abarca, poco aprieta." ■■

juanignacio.zavala@milenio.com

Sin duda alguna, el caso deja lecciones a políticos de todo el mundo. La primera de ellas es que no parece compatible el ejercicio de la primera magistratura con el de marido de una estrella del espectáculo y el jet set

